

# REPOSITORIO ACADÉMICO UPC

## Lo que dicen de nosotros: la Guerra del Pacífico en la historiografía y textos escolares chilenos [Capítulo 1]

Item Type	info:eu-repo/semantics/bookPart
Authors	Parodi Revoredo, Daniel
Citation	Parodi, D. (2011). Modernidad, nacionalismo e historia. En Parodi, D., Lo que dicen de nosotros: la Guerra del Pacífico en la historiografía y textos escolares chilenos (pp. 1-27). Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas.
Publisher	Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)
Rights	info:eu-repo/semantics/openAccess
Download date	05/03/2020 00:22:57
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/10757/550728">http://hdl.handle.net/10757/550728</a>

# LO QUE DICEN DE NOSOTROS

---

LA GUERRA DEL PACÍFICO EN LA HISTORIOGRAFÍA  
Y TEXTOS ESCOLARES CHILENOS

*Daniel Parodi Revoredo*





# LO QUE DICEN DE NOSOTROS

---

LA GUERRA DEL PACÍFICO EN LA HISTORIOGRAFÍA  
Y TEXTOS ESCOLARES CHILENOS

*Daniel Parodi Revoredo*



# LO QUE DICEN DE NOSOTROS

---

LA GUERRA DEL PACÍFICO EN LA HISTORIOGRAFÍA  
Y TEXTOS ESCOLARES CHILENOS

*Daniel Parodi Revoredo*

Lima, julio de 2011

© Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)  
Primera edición: octubre de 2010

Corrección de estilo: Jorge Coaguila  
Diseño de cubierta: Germán Ruiz Ch.  
Diagramación: Diana Patrón

© Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas SAC  
Av. Alonso de Molina 1611, Lima 33, Perú  
Telef. 313-3333  
<http://www.upc.edu.pe>

Libro electrónico disponible en <http://pe.upc.libri.mx/index.php>

**Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC)**  
**Centro de Información**

*Parodi Revoredo, Daniel. Lo que dicen de nosotros: la Guerra del Pacífico en la historiografía y textos escolares chilenos*

Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), 2010  
ISBN: 978-612-4041-56-3 (formato e-book)

GUERRA DEL PACÍFICO, HISTORIOGRAFÍA, ANÁLISIS DEL DISCURSO,  
LIBROS DE TEXTO, CHILE

983.06160722 PARO

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

El contenido de este libro es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente la opinión de los editores.

Esta obra se publicó por primera vez en versión impresa, en octubre de 2010.

El último cartucho  
Óleo  
2,95 x 5,17 m  
1899

La imagen reproducida en la cubierta es un fragmento del cuadro del artista peruano Juan Lepiani. Actualmente, el original se encuentra en el Museo de los Combatientes del Morro de Arica, en Lima, y la imagen es de dominio público.



*a Laura y Ezio*



# Índice

Prólogo	11
Introducción	17
Capítulo I.- Modernidad, nacionalismo e historia	25
Modernidad, nacionalismo y positivismo	26
Alteridad e imaginario	28
Historia escolar	31
Capítulo II.- Caballeros y miserables: Chile, el Perú y Bolivia en la obra de Sergio Villalobos	35
El legado decimonónico	36
Retrato de un caballero	38
La sociedad ordenada	39
La sociedad superior	41
No culpable	44
El rostro de la barbarie	47
Caos y conspiración	47
La inferioridad del otro	49
Culpables	52
Conclusiones al capítulo	54
Capítulo III.- La batalla de las aulas: la Guerra del Pacífico en los textos escolares chilenos	57
La historia de mi escuela	57
«No me llames extranjero»	59

Nosotros	61
Hidalguías	63
La guerra justa	67
Ellos	69
La invención del enemigo	69
La conjura	71
Culpables	74
Conclusiones al capítulo	75
<b>Reflexiones finales</b>	79
La historia, ayer y hoy	79
El discurso oficial chileno y los protagonistas de la Guerra del Pacífico	82
Chile o el nacionalismo triunfante como problema	84
<b>Bibliografía</b>	89
Fuentes	89
Enseñanza de la historia	90
Cuestiones teóricas y metodológicas	92
Guerra del Pacífico	97
Referencias literarias	102

# Prólogo

Lo que une a Chile y al Perú es una larga historia de encuentros mientras que lo que los separa son las mitificaciones que se han ido construyendo en torno a esas múltiples experiencias. Empecemos por la más temprana. En uno de sus libros más fascinantes, *Los Césares perdidos*, Alfredo Jocelyn-Holt señala que la expedición de Diego de Almagro a Chile fue quizá la mejor preparada de las llevadas a cabo en el Nuevo Mundo. Por la enorme expectativa que se tenía en torno a su éxito fue también la más costosa. De ahí que el desengaño que provocó el encuentro con una realidad pobre y hostil haya sido tan «estigmatizador». El fracaso significó tener que admitir abiertamente que la existencia de un Chile equivalente al Perú no era más que una fantasía. Los hombres de Almagro, recuerda el historiador chileno, le importunaban sobre si no sería mejor retornar, diciéndole que la única tierra buena era la que habían dejado atrás y que no existía «otro Pirú en el mundo». En esos años de ambiciones desenfundadas no había hombre que quisiese viajar al sur y la República de Chile quedó «tan mal infamada que los españoles como la peste» huían presurosos de aquel lugar tan agreste y remoto<sup>1</sup>.

El idealismo implícito que caracteriza la narrativa histórica chilena parte de un origen inacabado, que significa, como muy bien lo

---

<sup>1</sup> JOCELYN-HOLT, Alfredo (2004) *Historia general de Chile. II. Los Césares perdidos*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, p. 187.

sintetiza Jocelyn-Holt, *un querer que haya algo que en definitiva no hay o no puede ser*<sup>2</sup>. En otras palabras, un reino en los confines de la tierra, una República modelo comparable a Estados Unidos, una nación de guerreros indómitos o una copia feliz del Edén. El mito del que se nutre la historiografía chilena sirve, entre otras cosas, para confrontar una realidad cruzada de carencias estructurales que no ha sido explorada en toda su complejidad.

12 No es posible abordar la relación peruano-chilena y la mitificación que la modela sin remontar, como lo hace Daniel Parodi Revoredo en este libro pionero, el primer obstáculo que nos divide: la huella indeleble dejada por la Guerra del Pacífico en nuestros imaginarios nacionales. Por ello, la principal tarea de los historiadores de los países enfrentados a partir de 1879 —y aquí es imprescindible incluir a Bolivia— será transformar ese sangriento conflicto en Historia. Conocer en profundidad la dinámica política e ideológica de aquella contienda y los mitos que ella generó puede ayudarnos a entender mejor la trayectoria de una República que como Chile vio en su independencia la posibilidad de definir un perfil propio frente a un vecino que era nada menos que el antiguo centro del poder colonial. Mientras al Perú —un país marcado por su geografía, sus ingentes recursos, sus orígenes imperiales y su diversidad cultural— le tomó un largo tiempo mirarse como nación, Chile entendió con meridiana claridad que la forja de una sólida identidad republicana era clave para remontar su antigua marginalidad. La explosión sideral de esa suerte de estrella solitaria —maniatada a lo largo de los siglos por múltiples carencias, además de duras relaciones de dependencia— provocó una de las expresiones más radicales de nacionalismo sudamericano.

De ahí que el nacionalismo chileno pueda entenderse a través del estudio de su discurso histórico como lo propone este revelador

---

<sup>2</sup> Ibídem, p. 257.

e importante texto. La enorme fe en el poder de las palabras es un elemento constitutivo del voluntarismo liberal. La apuesta por la cultura fue una consecuencia inevitable del estado de disociación entre las preferencias liberales y el contexto socioeconómico en el cual dichos ideales aparecieron. Este desequilibrio creó las condiciones para el historicismo, para la intransigencia ideológica y para la noción de que el hombre de palabra era, de acuerdo con Bernardo Subercaseaux, un ser elegido, cuya misión consistía en liberar a Chile de su pasado colonial<sup>3</sup>. Dentro de un universo mental en el que no existía lugar para los claroscuros y menos para la duda, José Victorino Lastarria, promotor de la Sociedad Literaria, se propuso combatir los viejos elementos de la cultura española presentes en la antigua Capitanía General desde el siglo XVI. El «plan de guerra» de quien se percibió como la conciencia intelectual de la nación fue colaborar en crear las bases de su futura civilización. Así, conceptos como ‘civilización’, ‘masculinidad’, ‘moralidad’ y ‘superioridad racial’ servirán de soporte a un discurso hegemónico cuyo objetivo principal fue resaltar la aparente superioridad de una república que desde sus tempranos inicios se percibió, qué duda cabe, como excepcional<sup>4</sup>.

La dialéctica de la alteridad que utiliza Parodi Revoredo como instrumento de análisis permite entender que, sin dejar de ser un

---

<sup>3</sup> SUBERCASEAUX, Bernardo (1981), *Cultura y sociedad liberal en el siglo XIX*. Lastarria, ideología y cultura. Santiago de Chile: Editorial Aconcagua.

<sup>4</sup> Esta discusión ha sido desarrollada en MC EVOY, Carmen (2000). «Bella Lima ya tiembles llorosa del triunfante chileno en poder»: Una aproximación a los elementos de género en el discurso nacionalista chileno. En: HENRÍQUEZ, Narda (compiladora). *El hechizo de las imágenes: status social, género y etnicidad en la historia peruana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 469-490; en MC EVOY, Carmen (2007). «¿República continental o República nacional? El discurso republicano sobre la Guerra del Pacífico». En: MC EVOY, Carmen y STUVEN, Ana María. *La República peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur, 1800-1884*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos, y en MC EVOY, Carmen (2010). *Armas de persuasión masiva: retórica y ritual durante la Guerra del Pacífico, 1879-1884*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario.

«objeto de deseo», lo peruano parece condenado a una destrucción sistemática por parte de los herederos de una tradición civilizatoria que ha marcado, como ninguna otra, el imaginario nacional chileno. Ello facilita, como se observa en el libro de Villalobos analizado por Parodi Revoredo, la construcción identitaria de Chile. Villalobos, cuyo modelo es el historiador decimonónico Diego Barros Arana —el mismo que seleccionó los libros peruanos que luego de ser sustraídos de la Biblioteca Nacional de Lima engrosaron los repositorios de su país—, es el representante más acabado de una historiografía que responde a un conjunto de dicotomías que todavía no se pueden desbaratar. La historiografía peruana, opina Villalobos en el texto estudiado por Parodi Revoredo, es mediocre por el uso equivocado tanto del marco analítico como de las fuentes. Luego de establecer su superioridad intelectual frente a sus pares peruanos, el autor reelabora las polaridades por todos conocidas: que el soldado chileno es caballeroso frente al salvaje peruano, que Chile es un país estable y ordenado en comparación con la anarquía que reinó permanentemente en el Perú, que Baquedano es una suerte de Napoleón sudamericano, que los expedicionarios son un ejemplo de orden y de disciplina —cuando es por todos conocido lo que hicieron en Mollendo y en Chorrillos— y que, en comparación con Hiroshima y Nagasaki, la expedición Lynch fue casi un juego de niños. Utilizando el viejo argumento que en algún momento esgrimió Isidoro Errázuriz, quien nunca aparece citado por Villalobos, este autor justifica la posesión de lo ajeno utilizando la idea del trabajo de los obreros chilenos, quienes con su sudor regaron los territorios que más adelante fueron incorporados por el ejército expedicionario.

Porque ni Bolivia —un país dueño de una «historia trágica y pintoresca»— ni el Perú —con un pasado «nutrido de vejámenes y crueldades sin límite con la propia población»— podían oponerse a esa República virtuosa que Villalobos imagina en su relato. Por supuesto, en él se pasan por alto las guerras civiles que ensangrentan el siglo

XIX chileno, las deportaciones y las ejecuciones que les sucedieron, los fraudes electorales y el avance feroz del ejército «pacificador» sobre la población indígena de la Araucanía<sup>5</sup>. Porque para afirmar la inferioridad del otro es imprescindible esconder, aunque ello sea antihistórico, las fallas estructurales de un sistema político que, como cualquier otro, estuvo plagado de problemas y contradicciones.

En el marco de un fascinante trastocamiento de roles, donde el deseado «Pirú» es degradado material y simbólicamente, Villalobos intenta disputar, esta vez a los historiadores peruanos, la interpretación «legítima» de su propia historia. Así, la guerra de independencia del Perú, que, como muy bien lo ha demostrado Ana María Stiven, sirvió para que Bernardo O'Higgins se liberase del ejército rioplatense, es vista como un gesto de generosidad suprema por parte de Chile. Y la de la Confederación, en la cual el conocimiento exacto que los generales peruanos tenían sobre la propia geografía fue clave para ganar batallas decisivas como la de Yungay, es percibida como la liberación del Perú de las garras de un hombre «vanidoso y ambicioso» como lo fue, opina Villalobos, el general boliviano Andrés de Santa Cruz. Incluso la Guerra del Pacífico, peleada por los recursos que Chile necesitaba para salir de la crisis económica que lo agobiaba, es presentada como una justa entre buenos y malos por el honor mancillado de los primeros. Es obvio que luego del excepcional trabajo de Luis Ortega, la versión simplista de Villalobos no resiste ninguna crítica seria<sup>6</sup>.

Lo más relevante de esta historia que Daniel Parodi Revoredo desenreda con maestría es que, a pesar de los grandes avances que se han hecho a nivel de las Ciencias Sociales —pienso en los trabajos de

---

<sup>5</sup> Para este punto, ver BENGOA, José (1996). Historia del pueblo mapuche, siglos XIX y XX. Santiago de Chile: Ediciones Sur.

<sup>6</sup> ORTEGA, Luis (2007). Chile en ruta al capitalismo: cambio, euforia y depresión, 1850-1880. Santiago de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile, Editorial LOM y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Tomás Moulian y de Felipe Portales<sup>7</sup>— sea la versión simplificadora de Villalobos la que domine en las escuelas chilenas. En la última parte del libro, Parodi Revoredo analiza los contenidos de los manuales escolares y concluye que la historia chilena se presenta «como un cúmulo interrumpido de aciertos que no dejan cabida al error». Así, la versión mítica del pasado que tiene Chile y que en gran parte se debe a un difícil encuentro con un territorio que no era el soñado sigue empujando a sus historiadores a construir imágenes utópicas que no guardan ninguna relación con la realidad. Que sea la historiografía peruana la que llame la atención sobre tan delicado asunto es no solo una gran ironía, sino también una verdadera prueba del inocultable desarrollo de nuestra disciplina.

*Sewanee, 20 de setiembre de 2010.*

Carmen Mc Evoy

---

<sup>7</sup> MOULIAN, Tomás (1997). Chile actual: Anatomía de un mito. Santiago de Chile: Universidad Arcis, y PORTALES, Felipe (2004). Los mitos de la democracia chilena, desde la conquista hasta 1925. Santiago de Chile: Catalonia Limitada.

# Introducción

Las relaciones internacionales entre los Estados chileno, peruano y boliviano se han caracterizado por la alternancia entre periodos de tranquilidad y de fricción. Por ello, las imágenes con las que cada una de estas sociedades se representa a las otras dos generan una percepción del vecino como sujeto hostil y distinto.

En el proceso histórico decimonónico y la ocurrencia de la Guerra del Pacífico<sup>1</sup> (1879-1883) se encuentra el origen de estos imaginarios. También en dicha centuria se escribieron las historias oficiales, influenciadas por el marco conceptual del positivismo. Dichas historias requerían de un vehículo de transmisión que las instalase en el colectivo, lo que motivó la publicación de los primeros manuales escolares. En estos se difundió un relato del pasado comprometido con la formación de la identidad nacional y el establecimiento de virtudes cívicas.

El vínculo entre el proceso de construcción de la nación y la producción de narrativas patrióticas es el problema que anima esta investigación. Nos preocupa la vigencia de historias nacionales con características decimonónicas en la sociedad contemporánea y nos

---

<sup>1</sup> Conflicto bélico que tuvo lugar de 1879 a 1883 que enfrentó a Chile contra la alianza peruano-boliviana.

interesa comprender las formas que hoy adoptan las representaciones de la nación propia y las vecinas en el discurso histórico<sup>2</sup>.

La hipótesis que buscamos demostrar es que existe una potente retroalimentación entre la historiografía tradicional y la historia escolar chilenas cuando tratan la Guerra del Pacífico. Asimismo, sostenemos que los postulados fundamentales de la ideología nacionalista y el marco conceptual del positivismo histórico influyen decisivamente en la elaboración de dichas narrativas. En ellas, la representación de las relaciones entre Chile, el Perú y Bolivia produce una alteridad que coloca al primero como subordinante y a los otros dos como subordinados.

Con la finalidad de corroborar nuestra hipótesis, nos propusimos reconocer los tópicos principales del discurso oficial chileno acerca de la Guerra del Pacífico. Para lograrlo, resultó de utilidad la elección y posterior análisis de la obra de Sergio Villalobos titulada *Chile y Perú: la historia que nos une y nos separa*<sup>3</sup>.

18

Esta publicación reproduce los argumentos centrales de la historiografía chilena de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, lo que la convierte en una versión contemporánea del discurso oficial. Además, retoma la periodificación tradicional de

---

<sup>2</sup> Sobre estos particulares, ver mi conferencia ofrecida en el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), en abril de 2008, con el título «Alteridad e imaginario en la historiografía chilena acerca de la Guerra del Pacífico: la obra de Sergio Villalobos». Otra publicación mía que abarca una temática análoga se titula «Entre el dolor de la amputación y el complejo de Adán: imaginarios peruanos y chilenos de la Guerra del Pacífico». Cfr. Parodi Revoredo 2009. También recomendamos el texto de Joseph Dager titulado *Historiografía y nación en el Perú*, que explica cómo los tópicos principales de la historiografía peruana se gestaron en la decimonovena centuria. Cfr. Dager 2009. Finalmente, Carmen Mc Evoy ha compilado un conjunto de discursos de políticos y eclesiásticos chilenos que se difundió durante e inmediatamente después de la Guerra del Pacífico. La autora descubre en ellos la gestación de un discurso nacionalista chileno en las postrimerías del siglo XIX. Cfr. Mc Evoy 2010.

<sup>3</sup> Cfr. Villalobos 2002.

la historia decimonónica de Chile, la que luego confrontamos con los contenidos impresos en la colección de manuales escolares que hemos logrado reunir<sup>4</sup>.

Una herramienta de análisis importante en nuestro trabajo la constituyen los fundamentos filosóficos de la modernidad. Con estos identificamos la ideología que subyace tras el discurso, la que trasluce axiomas como la fe en el progreso continuo de la sociedad. Lo mismo ocurre con el nacionalismo del siglo XIX, cuyos postulados se filtran en los relatos que hemos analizado.

Esta modalidad de nacionalismo utiliza los rudimentos de la escuela histórica positivista, la que prioriza la presentación de datos empíricos, la descripción de hechos políticos y la exaltación de hazañas militares en sus relatos. Sugiere, además, que la presentación de pruebas documentales permite establecer la verdad del pasado. Sobre estas premisas, los Estados nacionales han relatado su historia y delineado la «personalidad colectiva» de la nación. De esta manera, virtudes y defectos que le corresponden al individuo se inoculan en el colectivo y generan los imaginarios que representan al país.

Por otro lado, la historia escolar es uno de los medios más poderosos con el que cuenta el Estado para difundir su historia. Sus unidades didácticas recogen los aportes de los historiadores y los adaptan de acuerdo con las políticas del presente. Estas influyen en la selección de acontecimientos, la interpretación de los episodios y la evaluación de los actores del pasado<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Cfr. Barros Arana 1884, Bulnes 1919 a y b, y Vicuña Mackenna 1880, 1881 y 1893. En lo fundamental, Villalobos reproduce el discurso de dichos autores cuando aborda las temáticas que son materia de la presente investigación. Una obra importante que analiza el desarrollo de las diferentes tendencias historiográficas en Chile es *Historiografía chilena*. Cfr. Gazmuri 2006.

<sup>5</sup> Cfr. Wertsch y Rozin 2004. Ambos autores estudian la transformación de la versión oficial soviética de la Revolución rusa en contratextos alternativos. En este caso, los receptores del texto histórico generaron versiones contrarias al discurso oficial, dada la deslegitimación del régimen soviético en los últimos años de vigencia del bloque socialista.

La dialéctica de la alteridad nos ha permitido comprender los roles que las obras escrutadas les asignan a sus protagonistas. Nos ha facilitado también entender cómo, a través de la integración de los episodios en una trama coherente, se definen los rasgos y las características de cada nación.

Nuestra definición de alteridad distingue al «otro radical» del «otro cercano». El primero proviene de una civilización distinta y extraña<sup>6</sup>. El segundo, que nos ocupará en estas páginas, presenta características similares a la cultura e identidad propias. El «otro cercano» es la razón de ser de la nación, pues le da cuenta de su propia existencia<sup>7</sup>. En este escenario, los antagonistas encuentran su asimetría fundamental: el yo es «naturalmente» virtuoso, pues la virtud lo distingue del otro.

El concepto de «otro cercano» es funcional para el estudio de las narrativas nacionalistas, pues facilita la identificación de los actores y la comprensión de su desempeño en episodios y acontecimientos específicos. De esta manera, hemos podido acercarnos a historias nacionales que se caracterizan por registrar conflictos fronterizos y dotar a las colectividades de héroes gloriosos, así como de enemigos que las acechan.

A primera vista, las fuentes primarias que utilizamos parecen secundarias. De hecho, las publicaciones históricas y los manuales escolares son textos de segunda mano. No obstante, la naturaleza de una fuente la definen las preguntas que le plantea el investigador. Aquí hemos dado a los registros historiográfico y escolar el valor de fuentes primarias, pues contienen el discurso oficial chileno acerca del siglo XIX, lo que constituye la materia prima de esta investigación.

---

<sup>6</sup> Cfr. Catalani: 2003.

<sup>7</sup> Carretero, Rosa y González proponen que los imaginarios nacionales adquieren sus formas definitivas al confrontarse con los que refieren las naciones rivales, lo que remite a la alteridad. Cfr. Carretero, Rosa y González 2006: 16.

Por otro lado, nuestro marco conceptual recoge los aportes de Miguel Ángel Beltrán en su sugerente artículo acerca de la función de la historia en el contexto presente. De él extrajimos una acertada definición de los fundamentos de la modernidad<sup>8</sup>. Por su parte, con los aportes de Benedict Anderson, Eric Hobsbawm y Tzvetan Todorov, pudimos establecer las características del nacionalismo de los siglos XVIII y XIX, cuya influencia en la escritura de la historia es un eje fundamental del presente estudio<sup>9</sup>.

A su vez, el texto de Franco Catalani «El mal en la dialéctica de la alteridad» nos ha brindado una definición operativa del concepto de otredad y de sus alcances. Como ya hemos señalado, el distingo que establece entre «otro cercano» y «otro radical» nos acompañará a lo largo de estas páginas<sup>10</sup>.

Por último, las compilaciones de Mario Carretero (2004 y 2006) han sido fundamentales para introducirnos en el debate acerca de la enseñanza de la historia. Sus artículos discuten la relación entre memoria y escritura de la historia, la influencia del nacionalismo en la historia escolar, entre otros temas de interés<sup>11</sup>.

Este trabajo se divide en tres capítulos. El primer capítulo se centra en la presentación de los elementos teóricos que lo enmarcan: en él discutimos los conceptos de alteridad, imaginario colectivo, historia y narratividad, enseñanza de la historia, entre otros.

El segundo capítulo examina la obra de Sergio Villalobos, *Chile y Perú: la historia que nos une y nos separa*. De sus páginas hemos recogido

---

<sup>8</sup> Cfr. Beltrán 2001.

<sup>9</sup> Cfr. Anderson 1997, Hobsbawm 1991 y 2002, y Todorov 1991.

<sup>10</sup> Cfr. Catalani 2003.

<sup>11</sup> Cfr. Carretero y Voss 2004, y Carretero, Rosa y González 2006. Para el caso particular de la enseñanza escolar de la Guerra del Pacífico en Chile, sugerimos Cavieres 2006 y, para el caso peruano, Rodríguez 2009.

los tópicos fundamentales del discurso oficial chileno acerca del siglo XIX y de la Guerra del Pacífico. Como hemos ya indicado, la lectura de esta obra nos resultó fundamental, pues se nutre de la tradición historiográfica anterior y reproduce sus principales argumentos.

En el tercer capítulo analizamos la historia escolar chilena sobre la Guerra del Pacífico, con la intención de identificar y explicar los imaginarios y elementos metatextuales que le subyacen. Este capítulo está organizado a partir de los ejes temáticos del segundo, los que hemos confrontado con los contenidos de los manuales de educación secundaria.

Consideramos importante, casi concluyendo esta introducción, establecer los límites de nuestro trabajo. Lo primero que debemos subrayar es su carácter cualitativo. Nuestro propósito ha sido identificar los aspectos metatextuales y retóricos del discurso histórico chileno. En tal sentido, nos hemos abocado al análisis de los relatos «emitidos» por la historiografía y los textos escolares.

22

No son por ello materia de esta investigación las eventuales transformaciones de estas narraciones al entrar en contacto con el público o la colectividad de destino. Tampoco hemos empleado los rudimentos del método cuantitativo (estadísticas, grupos focales u otros) para establecer, por ejemplo, la percepción que los estudiantes de la secundaria chilena tienen acerca de los episodios de su pasado.

Por otro lado, esperamos que el presente trabajo motive otros que, utilizando, modificando o ampliando el marco conceptual propuesto, se sumen a los ya existentes y que se potencien las investigaciones acerca de la historia oficial y escolar latinoamericanas.

No quisiera concluir estas líneas sin manifestar mi profundo agradecimiento a las personas que la han hecho posible. De manera

particular, voy a referirme a dos grandes académicos que han orientado mi trayectoria desde hace años y puesto especial atención en el presente trabajo<sup>12</sup>.

Mi sincero agradecimiento al doctor Antonio Rodríguez de las Heras, mi director de tesis por la Universidad Carlos III de Madrid, siempre presto a aconsejarme de manera amable y certera. Del mismo modo a la doctora Liliana Regalado de Hurtado, profesora principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú, que ha influenciado en mi formación académica desde que cursaba estudios de pregrado y que en esta ocasión no escatimó tiempo ni dedicación para leer los avances de mi pesquisa y plantearme sugerencias a cada momento. Finalmente, y no menos importante, al Fondo Editorial de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas por la oportunidad de publicar y difundir esta obra.

Las últimas líneas de esta introducción se las dedico a mis padres. A Ezio, mi padre, que estoy seguro me sonrío desde el cielo, y a Laura, mi madre y mi amiga, con quien espero contemplar por mucho tiempo los coloridos celajes del atardecer limeño.

---

<sup>12</sup> También expreso mi reconocimiento al programa de doctorado en Humanidades de la Universidad Carlos III de Madrid, cuya apuesta por una formación trasdisciplinaria ha influenciado sobremedida en mi discurrir académico. Del mismo modo a la Dirección General de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, sin cuyo respaldo no me hubiese sido posible culminar esta obra.



# Capítulo I

## Modernidad, nacionalismo e historia

Julio Ramón Ribeyro, el afamado narrador limeño, refiere en su cuento «Solo para fumadores» que al encontrarse en Múnich, realizando sus estudios de posgrado, se le acabó el tabaco y que su siguiente mesada recién le sería remitida dos semanas después. Fumador empedernido, Ribeyro recurrió a la señora del quiosco al que siempre acudía y le pidió cigarrillos de fiado. La «vieja *frau*» no comprendió, cerró de un tirón la ventana del quiosco y, aterrada, se quedó observándolo tras el vidrio de su local.

Resignado y camino a la casa del obrero metalúrgico donde se hospedaba, Ribeyro maldecía en silencio a Alemania, a la que en esas circunstancias ponderaba como una nación atrasada y sin imaginación, «incapaz de haber creado esas instituciones de socorro, basadas en la confianza y la convivialidad, como es la institución del fiado». Al llegar a casa y toparse con *Herr* Trausnecker (el arrendador), decidió intentarlo nuevamente. Para su sorpresa, Trausnecker comprendió la situación y gentilmente le ofreció un kilo de tabaco picado, papel y una maquinita para fabricar cigarrillos. En palabras de Ribeyro<sup>13</sup>:

«la maquinita del señor Trausnecker [...] lavó la afrenta que recibí de la vieja *frau* y me reconcilió con el pueblo germánico» (Ribeyro 1994: 25).

---

<sup>13</sup> Cfr. Ribeyro 1994: 24-25.

En el presente capítulo explicamos por qué el nacionalismo y la nación constituyen aún un referente identitario fundamental para el hombre occidental, el que se cimienta en la oposición entre la patria de pertenencia frente a todas las demás.

## **MODERNIDAD, NACIONALISMO Y POSITIVISMO**

Al introducir esta investigación, definimos modernidad como un corpus ideológico que sostiene axiomas como la fe en el progreso y la creencia en la razón. A nivel político, la modernidad gestada en el Siglo de las Luces presenta dos vertientes: el despotismo ilustrado y el liberalismo. Para lo que nos ocupa, hemos utilizado la segunda de ambas, en tanto que corpus ideológico-político que sustenta al nacionalismo decimonónico.

26

Aquí postulamos la vigencia de la modernidad en el contexto actual, el que aparece regido por el paradigma posmoderno. Creemos que este último, al tolerar la multiplicidad de los discursos, contiene también la ideología política moderna<sup>14</sup>. En ese sentido, notamos que el nacionalismo decimonónico integra algunos principios de la modernidad en su discurso. Por ejemplo, la creencia en el progreso continuo de la sociedad sostiene la utopía de la prosperidad nacional, la que se asocia con la eficiente aplicación del liberalismo político.

Además, el aparato ideológico del nacionalismo se fundamenta en las nociones de territorio, frontera y soberanía. Aquel difunde —a través de la narración histórica— una particular simbología que fija en la memoria colectiva a los héroes de la patria. De esta manera, se busca identificar al ciudadano moderno con el proyecto liberal y nacional en ejecución.

---

<sup>14</sup> Nuestra posición se fundamenta en el pensamiento de autores como Habermas, quien rescata la modernidad vinculando su razón filosófica con la lingüística, y Enrique Dussel, quien incorpora al otro en la razón moderna, drenándola así de sus elementos irracionales. Cfr. Innerarity 1989 y Dussel 1995.

«La lectura de la cuestión nacional en clave psicológico-social era característica de la época. La nacionalidad —decía Renan— es fruto de la libertad de elección de los hombres, y no del determinismo que imponen el suelo o la raza. Es la conciencia de un pasado común, y de un futuro posible, lo que los unifica, y lo que convierte a la nación en un plebiscito de todos los días (Renan 1882)» (Dussel 2002: 280).

A su turno, el positivismo histórico incorpora la dimensión científica en el quehacer historiográfico. Sus premisas teóricas se nutren con los aportes de Auguste Comte, quien propuso que «[...] el conocimiento del mundo que el hombre tiene en su tercer estadio, el positivo, no puede ser válido científicamente si no proviene del método experimental» (Abad Varela 2004: 195).

En aquel contexto, la historia se distanció de la literatura y priorizó la demostración empírica del acontecimiento en base a la presentación de pruebas documentales. Se pensó también que el historiador podía establecer la verdad del pasado; por ello, la erudición y la especialización hermenéutica alcanzaron un amplio desarrollo<sup>15</sup>.

Además, el nacionalismo europeo encontró en la historia un eficaz vehículo de transmisión ideológica y en el positivismo los adecuados rudimentos teóricos y metodológicos para escribirla. Sobre este particular, Manuel Abad Varela sostiene:

«Esta corriente [el positivismo histórico] convivió e incluso se alió ocasionalmente con otras, como el nacionalismo romántico, que exaltaba la historia nacional y consagraba la biografía como género histórico, la historiografía liberal burguesa, el idealismo hegeliano y el historicismo alemán. Todos ellos confluyeron en realizar una historia desde arriba en la que predominan los

---

<sup>15</sup> Cfr. Abad Varela 2004: 197.

Si desea continuar leyendo, puede adquirir el libro en formato físico a través de nuestra **tienda virtual**.

